

metamorfosis "parece ser la razón de ser de la metáfora". Hace un análisis del lenguaje literal y del lenguaje figurado, sigue la huella histórica a la metáfora y a la metamorfosis a través de las más notables obras de la literatura universal y luego hace un especial énfasis en la metáfora y la libertad. Más adelante escribe sobre lo regional y lo universal en literatura. Deslinda el realismo mágico de lo real maravilloso, para finalmente referirse a las culturas populares y al elitismo de la cultura. Para él, "lo fantástico" equivaldría a lo que en su momento se consideró "realismo mágico" y "lo real maravilloso", sería "la transposición narrativa de un referente americano tratado estéticamente con criterios de hiperbolismo y de extrañamiento..." No obstante, concluye que estas dos últimas nociones se han desarrollado en un contexto cultural huérfano de categorías y de métodos válidos para el análisis y la comprensión, por lo menos en el caso de la literatura latinoamericana. Y en cuanto a culturas populares y al elitismo de la cultura, Víctor admite dos esferas, una equiparable a lo "folklórico", a lo surgido del calor de lo regional, y la otra, heredera de "lo culto" o "lo universal", para cuyo acceso se requiere una estrategia formativa.

Este libro de Víctor Bravo constituye un aporte a la permanente reflexión que ha gravitado en el pensamiento de nuestra cultura occidental: la libertad, el amor, el cosmos, el lenguaje, el arte, la literatura, el hombre. Con un nuevo

enfoque, que nos devela parte del conocimiento teórico actualizado de los pensadores europeos y americanos más lúcidos del momento, en relación a tan viejas temáticas, Víctor redimensiona un debate teórico, precisamente, con un lenguaje que trasluce una perspectiva inter o transdisciplinaria. El discurso filosófico, el sociológico y el literario convergen y conviven en un texto, donde lo creativo y lo analítico se hacen parte de un mismo parámetro epistémico.

Texto desmitificador por demás, en el cual las categorías arriba mencionadas son objeto de una revisión a fondo, y a la luz de las nuevas perspectivas discursivas de nuestro tiempo. Lo ontológico revisitado, la ironía de la literatura, la revitalización de la parodia, lo alterno, lo confesional y el concepto de modernidad en el campo de la estética, son parte importante del proceso reflexivo del autor, a través de esta serie de ensayos que se unen y distancian a la vez, impulsados por los hilos invisibles del pensamiento.

José
Gregorio Lobo.



José Barroeta. *Lector de travesías*. Mérida: Ediciones Solar (Col. Ensayo), 1994. 123 pp.

A José Barroeta Paolini se le conoce ampliamente en los medios intelectuales y académicos de nuestro país por su labor y valiosos desempeños en la vida cultural

venezolana desde los polémicos años '60, cuando formó parte de distintos proyectos artísticos y literarios, como los realizados por *Tabla Redonda*, *En HAA*, *Trópico Uno* y *Sol Cuello Cortado*, donde aportó sus textos críticos y sugerencias en medio del trasiego azaroso y conflictivo, que mezclaba por entonces la razón y la sinrazón de las luchas políticas con las aventuras de la palabra y la bohemia conspirativa que constituyen hoy, para muchos, los motivos que incitan esas lecturas de nuestro proceso que para unos, se condensan en sentimientos de nostalgia y derrota, y para otros constituyen el impulso memorioso que alienta la escritura de testimonios, aunque todos pretenden -cada cual a su modo- el registro impreso de su propia verdad.

En ese proceso sinuoso y complicado Barroeta formó parte de *La pandilla de Lautremont*, que integraban los poetas Luis Camilo Guevara, Víctor Valera Mora, Caupolicán Ovalles, Ángel Eduardo Acevedo y el pintor Mario Abreu. La poesía sería el centro de sus actividades, y el poeta "Pepe" Barroeta pasaría a ser una referencia cotidiana en el conjunto de la lírica nacional.

A inicios de la década del '70, Pepe se radicó en Mérida ocupándose de varias cátedras de literatura venezolana en la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes, iniciando un ejercicio de reflexión, que ha mantenido hasta ahora, sobre la poesía escrita en nuestro país desde los años 60. Como

resultado de ese trabajo, cumplido entre la docencia y la investigación, Barroeta tiene ya tres libros de ensayos -*La hoguera de otra edad* (1982), *El padre, imagen y retorno* (1993) y éste, *Lector de travesías* (1994)- que legitiman la posibilidad de hablar sobre Pepe Barroeta, el ensayista. Pepe se sitúa de este modo, y con pleno derecho, entre los escasos autores que se han ocupado con empeño y continuidad, del estudio de la producción poética contemporánea.

Lector de travesías, que debemos al hermoso esfuerzo de Ediciones Solar, es un libro híbrido, donde se conjugan la aguda percepción del ensayista, instalado en la conciencia de su escritura literaria, y la dedicación del poeta que explora entre los versos con la exigencia y el rigor de su propia poética. El resultado es la transcripción de una experiencia de lectura organizada en tres ensayos de interpretación y tres pequeñas antologías que de algún modo intentan transgredir aquella conocida noción según la cual "el ensayo es la demostración menos la prueba".

A través de su lectura, Barroeta indaga, selectivamente, en los textos de tres poetas estrechamente vinculados a la experiencia de su propia obra: Luis Camilo Guevara, Rafael Cadenas y Víctor Valera Mora, guiado en su búsqueda por la determinación de tres motivos que alcanza a constatar: el recuerdo, en *Festejos y sacrificios* y en *Cartas del verano*, de Luis Camilo

Guevara; el fracaso, en *Los cuadernos del destierro, Derrota, Falsas maniobras e Intemperie*, de Rafael Cadenas y, por último, el sentido del testimonio en *Amanecí de bala*, de Víctor Valera Mora.

Barroeta hilvana y revela así tres poéticas y tres modalidades de escritura que ilustran, en parte, la diversidad de voces surgidas en el proceso de la poesía venezolana contemporánea, a la vez que las articula al observar las vinculaciones entre la vivencia individual y el resultado textual, visto sobre el horizonte de la cultura nacional.

Es justo destacar que el libro de Pepe, -sin caer en academicismos- trasciende lo que podría percibirse, por momentos, como una mera lectura de impresiones y aporta un recio cuestionamiento a las falencias de nuestra crítica académica, cuya debilidad por las simplificaciones de los enfoques generacionales, pone en evidencia al señalar un conjunto poético marcado por la diversidad de proposiciones estéticas y aportes específicamente textuales.

Lector de travesías reivindica una vez más, de modo grato, agudo e inteligente, la opción de una crítica literaria donde lo subjetivo también puede cumplir con validez una función que ensancha y confirma la formación múltiple y compleja del conocimiento literario.

Alberto Rodríguez Carucci



PONIATOWSKA, Elena.
Hasta no verte Jesús mío. 29ª. ed. Era.
México, 1992, 316 p.

A partir de los años sesenta, se inicia lo que llamado período nuevo en la escritura femenina (*Imagen*, 1990. p.8), debido a la problemática de la mujer hispanoamericana dentro del conflicto social. Es pues, *Hasta no verte Jesús Mío*, un testimonio que va más allá de la denuncia social, donde se representa el problema de una mujer pobre, rebelde, analfabeta, sola e independiente, que lucha ante los antagonismos disímiles que existen en una humanidad clasista y patriarcal como es la sociedad hispanoamericana.

Hasta no verte Jesús Mío, relata los sucesos acontecidos a una mujer individualista que vive y padece los tumultos sociales de la humanidad mexicana en el siglo XX; contiene una dura crítica al sistema, a la educación de la mujer, a las instituciones y mitos mexicanos, a su vez presenta la condición enajenada del sexo femenino en sus relaciones con el hombre, el padre, el marido y hasta con el hijo que adopta; en fin la novela cuenta la historia de una mujer que relata los sucesos acontecidos, por una mujer individualista de clase social marginada, sin educación, sin recursos ni relaciones sociales.

Como no tenía pensamiento